

deber sagrado que nos lega a todos nosotros el 28 de octubre 1940. Viva la Hélade”⁸.

“El verano de 1941 encontró a Grecia destrozada y bajo la garra de la triple ocupación enemiga. Casi cuatro años duró la oscuridad y la espera, hasta que en otro octubre durante 1944 se extendió de nuevo la luz de la libertad en el país”⁹.

“Mediante la lucha de 1940 Grecia ocupó con justicia en la palestra de la sociedad internacional la posición que en realidad le corresponde, posición que antiguamente ponían en duda no sólo sus enemigos, sino también muchas veces sus amigos. Nuestro país fue reconocido internacionalmente como nación pequeña pero valiente, que está dispuesta a someterse a cualquier sacrificio por la defensa de su independencia y su honor, y a luchar con desinterés a fin de que prevalezcan los altos ideales de la libertad y del humanismo”¹⁰.

Pero a pesar de todo... “Aquel día recuerda aún la pequeña pero heroica nación a todos esos que ahora olvidan, pero que entonces proclamaban que, entre los ejemplos de la guerra, no podían encontrarse actos de autosacrificio y heroísmo como los helénicos en defensa de la libertad. En aquel entonces ellos estaban listos a proclamar que la humanidad debe a este pequeño país de los milagros, a la Hélade, no sólo el conocimiento que hace la vida superior y bella, sino, además, el legendario significado de la autoinmolación y del honor que no se detiene ni frente a la muerte”¹¹.

Fotios Malleros K.

A. MAZARAKIS-AINIÁN: *Memorias*. Instituto para los Estudios Balcánicos, Salónica, 1979, 447 pp.

Originalmente publicada en griego en 1948, esta obra abarca el período comprendido entre 1874 —fecha de nacimiento del autor— y 1941, año en que fallece víctima de una grave enfermedad. La edición se ha hecho de acuerdo a los manuscritos que el propio

⁸ Gregorios Kasimatis, pp. 531, 532, 27 de octubre de 1972.

⁹ P. Zepos, “Memoria del 28 de octubre de 1940”, 1973, p. 543.

¹⁰ Georgios Mijailidis Nuaros, “La importancia histórica de la lucha de 1940”, 1975 p. 568.

¹¹ Georgios Mylonas, “Hito histórico”, 27 de octubre de 1976, p. 582.

Mazarakis redactó, respetándosele en tal versión que él no alcanzó a corregir.

Su infancia transcurre en medio de las agitaciones políticas y militares que caracterizan la época, tanto más cuanto que su familia está fuertemente comprometida con la causa nacional. Estudia en la Facultad de Derecho de la Universidad de Atenas, aunque le atrae más la carrera de las armas, vocación que halla respuesta al ingresar a la Escuela de Evelpides, de donde egresa en 1895 como subteniente.

Desde aquí las *Memorias* se van hilando con los sucesos más significativos de la vida griega; con las vicisitudes políticas y militares por las cuales pasa la patria helénica; con las intrigas, intervenciones y guerras ocurridas en la región balcánica; con las tensiones europeas que desembocan en las dos guerras mundiales... de ello resulta una trama densa en la que se prende la vida del autor, presentada a través de breves retazos: trabaja en cartografía entre 1901 y 1905; asciende a capitán en 1909, mientras se perfecciona en Francia (pero debe interrumpir sus estudios a raíz de las guerras balcánicas); se casa en 1913; es designado Jefe del Estado Mayor de la 5.ª División; comandante de la División de Esmirna en 1919; interviene en las negociaciones tras el desastre de Asia Menor.

No es la suya una obra que vaya por los derroteros de la crónica, sino unas memorias penetrantes, claras y aun atractivas, escritas por un hombre que a su inteligencia, cultura, criterio y singulares dotes analíticas, une un conjunto de cualidades sobresalientes: rectitud, carácter y un acendrado amor patrio. Así la reseña histórica alterna con honrados juicios (sobre Tricupis, sobre Venizelos, sobre Metaxas y tantos otros). El acontecimiento no se presenta nunca desligado de causas y consecuencias, sino vivamente engarzado a éstas.

De este modo la obra se constituye en un documento de valor singular, pues pone en acción, como se ha indicado, la variedad de aspectos que conforman la vida griega —y aun europea— de la época que abarca. Para el lector situado en esta latitud y en este momento, resulta increíble como el pueblo griego pudo mantener su personalidad y aun robustecerla en momentos tan azarosos. Las *Memorias* de Mazarakis muestran cómo ha podido hacerse tan difícil empresa: amando tanto a la patria hasta ofrendarle la vida.

Germán Escobar N.

Colaborador del Centro de
Estudios Bizantinos y Neohelénicos